COMEDIA FAMOSA.

EL LOCO EN LA PENITENCIA, Y TIRANO MAS IMPROPIO.

DE VN INGENIO DESTA CORTE.

PERSONAS.

Roberto.
El Duque Alberto viejo.
Alberto.
Vexiga Gracioso.
Ariodante.
El Emperador.
Fabricio.
Vn Hermitaño.
Vn Angel.
La Duquesa.
Aurora.
Isabela.

Dize dentro Alberto.

Alb. Atajad por essa parte,
que se embosca el vandolero.

Dize dentro Vexiga.

Vex. Atajen, mas sea lo inmundo,
que expele a traicion el cuerpo.

Dentro Alberto.

Alb. Por lo alto.

Sale Vexiga de vandolero ridiculo.

Vex. Esso quisiera,
mas es tan profundo el miedo,
que ha soltado por abaxo
la represa de mi cieno.
Señores, yo estoy perdido,
socorranme, porque entiendo,
que no bastan à labarme,
Tajo, Tormes, Darro, y Ebro.
Que influxo de Bercebù,
tiranamente, me ha enxerto
en ladron desde lacayo,
trasplantandome a esse puesto.
Ciudadano de los montes,
de las seluas, y los cerros.

Dentro Alberto.

Alb. Cerrad el passo a esse bosque
no se vaya. *Vex.* El abuxero
inferior pueden cerrarme,
por donde me voy sin tiempo.
Pobre Vexiga, oy sereis,
sino atracada de vn fresno,
bellota de alguna encina,
gorgeando tales quebros,
que con passos de garganta,
cisne, acabeis vandolero.

Salen Alberto, y soldados.

Alb. Prended el ladron, que oy
no se irà, si de los cielos
el amparo no le baxa.

Vex. Ya ha baxado a los gregueses
tan fragante, que le avià
traspassado con su aliento.

Alb. Dare a prision. *Vex.* Ya me doy.

Alb. Suelta las armas.

Vex. Las suelto,

Suelta las armas.

y aun pienso que hazen lo mismo
de mi carcel ciertos preses.

Alb. Eres Vexiga? *Vex.* Señor,
no lo se, porque se ha puesto
tan enjuta, que no tiene,
ni vna gota de excremento.

Alb. Donde està Roberto?

Vex.

© Biblioteca Nacional de España

Vexi. El diablo? *Alb.* El mismo.
Vex. Los lleue, entiendo
que anda a caça de embidiasos,
mordazes, y lisonjeros.
Alb. Para què?
Vexi. Para embiarlos
a mentir a los infiernos.
Alb. Dime donde esta.
Vexi. Ya he dicho
donde està, y esto tan cierto,
que avrà despachado en suma
dos millones destos necios.
No ha topado en essos montes
colgado de solo vn dedo
del pie, los tales por quales?
Alb. Tantos rigores a duerto
de su crueldad que essa tiene
mas de piedad, que de excesso.
Tantos prodigios he visto
por essos caminos, hechos
con sus diabolicas manos,
que assombran al mismo cielo.
Vexi. Todo aquesso es niñeria.
Alb. Bien està; pues para exemplo
de tan corta niñeria
sereis vos el escarmiento.
Vex. De que suerte?
Alb. Atado a vn arbol *atanle.*
le dexad, mientras que bueluo
con Roberto, para darles
justo el pago de sus yerros. *vanse.*
Vex. A señor Alberto, oye;
fuesse por san, y yo quedo
quien Dios sabe, y digan dueñas:
que he de hazer? pobre pescueço
oy al passo de la vida
trago le echareis postrero.
Iesus, que llega el verdugo;
valgate el diablo el aspecto
que tiene tan formidable.
Y digame, señor bueno,
he de morir ahorcado?
claro està, cierto? muy cierto.
Pues señor si he de morir
lleguemeel oido atento,
y oigame de penitencia,
porque soy Christiano viejo.
No soy Confessor hermano.
Aunque no quiera ha de serlo,
ù no tengo de morir:
pues empiece; pues empieço:
mas como he de persignarme,
si estoy atado? le absueluo
essa circunstancia; malo,
heregito viuè el cielo.

Sale Roberto de vandolero.

Rob. Vexiga se me ha perdido
destos bosques en lo espeso
de su intrincada maleza.
Vex. Otro verdugo tenemos?
pues digo no basta vno?
Rob. Eres Vexiga?
Vex. Etiam; bueluo
a viuir: eres, señor,
el gran diablo de Roberto?
Rob. No me conoces? *Vex.* Iesus,
aunque tengo los gregescos
algo apretados de vn fluxo,
me sobra conocimiento:
desatame por tu vida.
Rob. Que dizes?
Vex. Que estoy muriendo
de apretado, date prisa.
Rob. Burlas Vexiga?
Vex. Esso es bueno,
quãdo està el alma pendiente
por Dios de vn solo cabello.

Desatale.

Rob. Hombre, que dizes? pues quiẽ
incapaz de atreuimiento,
animò contra misiras,
y alentò contra mi incendio?
Que locura inaduertida
conosiado deuaneo
qui-

© Biblioteca Nacional de España

quiso en ti de mi vengança
irritar nueuos portentos?
Fue demonio? acaba dilo,
que por essos Astros bellos
te juro, que en sus cabernas,
en sus concabos, y centros,
en sus sobregas moradas,
y en sus infernales fuegos
no estàn seguros de mi.
Alli baxarè soberuio,
excediendo en la vengança
de mi enojo el odio inmẽso.
Vex. Señor, Alberto, y su gente
han llegado con intento
de prenderte, y èl a mi.
Rob. Calla infame, o viue el cielo,
que te arranque de la boca,
por ciuil esse instrumento.
Tu pronuncias. *Vex.* Yo, señor.
Rob. Dime ganapan, no ay medios
para que tu lengua vil
me dixesse: Llego entero
vn exercito formado,
cuyo orgullo loco, y necio
viene en ti a buscar la muerte,
y en la selua monumento? (bre,
Vex. Soy vn puerco, en quarto hõ-
ocho, diez, doze, y trecientos:
no entendi que te enojasses;
mas señor en sima a pelo
al desquite. *Rob.* Tu vengarte?
Vex. Serè vn Hércules, vn Hector,
vn Achiles, y a tu lado
he de ser el mismo infierno.
Rob. Luego estàn donde mi enojo,
fulminando rayos fieros,
pueda executar venganças
en sus fementidos cuellos.
Vex. Ya los oigo.
Rob. Y no me pides,
que en albricias te dè el Reino,
cuyo dilatado Clima
calentò rayo Febeo.
Dent. Alb. Al llano, al valle,
a la selua.
Sale Alberto y soldados.
Rob. Villanos, viuen los cielos,
que aun matandoos, a mi rabia
no le pago el justo estremo.
Saca la espada.
Alb. Date a prision.
Rob. Desta suerte *acuchillalos.*
responde el inuicto azero,
que animado de mi braço,
segur, oy serà escarmiento.
Metelos a cuchilladas.
Vex. Mueran aquestos belitres,
que hizieron
sin purga hazer tantos cursos
la vexiga de mi cuerpo.
Entra sacando la espada.
Dent. Alb. Huid soldados, huid,
deste demonio.
Dent. Rob. Soy trueno
del relampago, que en mi
rayo se anima soberuio.
Sale Vexiga, y trai preso a Alberto con las manos atadas, despues de acabada la batalla.
Vex. Camine el señor Alberto,
que por Dios que ha de pagar
la burlica del atar
los criados de Roberto.
Vuesarced no anduuo errado,
que curtida la vadana,
sabrà que vino por lana,
y ha de boluer trasquilado;
y tanto, que otro refran
le ha de encaxar de tal modo,
que no le conozca todo
el mundo, aunque entre Galuan.
Pues allà la niñeria
su fairar, verà imagino,

pan

© Biblioteca Nacional de España

pan por pan, vino por vino,
cumplida sin profecia.
La casa que fabricò
Roberto en el monte, està
àzia aqui, èl llega ya,

Salga Roberto, y todos los que pudieren con pistolas.

y catale donde entrò.

Rob. Heroes de la selua fuertes,
del monte assombros preclaros,
del bosque prodigios raros,
ministros de horribles muertes.
Oy que a mi fiero rigor
la ardiente sed he apagado,
os relatarè (obligado
de vuestra lealtad, y amor)
la causa de la vengança,
que admirais que he dilatado,
solo de industria obligado,
no de piedad, ni mudança.
Y tu loco inaduertido,
que al delirio de tu engaño
diste credito en mi daño,
que oy lloras arrepentido.
Al Duque, mi padre, dì
quanto suspenso has de ver,
porque me escuse el hazer
lo que ha de passar por ti.
Dias ha que intentais, que en los sucessos
de mi vida os relate los progressos,
y essos de industria la soberuia mia
ha reseruado para aqueste dia.
En Roan, primogenito heredero
al Ducado naci, siendo el primero
que ha de assombrar por vnico, y por solo
quanto el Febeo, si luziente Apolo,
dorado, y fertil baña:
(breue la juzgo para mi esta hazaña.)
Prodigios essos cielos,
al nacer me intimaron sus desvelos,
con vna tempestad tan rigurosa,
que excedio al natural por espantosa.
Cubriose el cielo de disforme nube,
que vn ádusto capuz en vapor sube,
presumiendo enlutar con negro velo
de esse zafiro el transparente cielo.
Preñada, pues, de piedras, y de rayos,
abortò con desmayos
mongibelos, bolcanes,
mil etnas, y vracanes,
que en actiuos relampagos despide,
quando al temblor el trueno se desmide.
Continuado el estruendo, reiteraua
trueno a trueno, que el juizio amenazaua,
siruiendo de vozina
el estrepito horrible, que fulmina,

cu-

© Biblioteca Nacional de España

cuyo impensado terremoto, ofrece
en cada exalacion que desvanece,
vn rayo, bomitado de su seno,
vinculado (esta vez) en cada trueno.
Ardiente destos, vno, en breue espacio,
vn quarto del Palacio
conuirtiò de ceniça en poluo leue,
el soberuio edificio, que se atreue
a chocar de essas nubes con la esfera:
sali yo a luz, y entonces reberbera
impensado esplendor tan de improuiso,
que admirò portentoso aunque indeciso.
Essentos ya del tempestiuo assalto,
vaticinaron sobre mi, tan alto,
que en tosca profecia,
santa aplaudieron la criança mia.
Engañaronse, en suma, ya lo aduierto;
passo adelante; ponenme Roberto,
y la infernal educacion de que hablo,
por sobrenõbre me adquiriò el de diablo.
Lleguè a tres meses huerfano del pecho,
por quitarle a las amas mi despecho,
con los rabiosos dientes:
armas (ya entonces) tanto florecientes,
quanto en otro inauditas; pero fueron
para vengarme, y luego producieron
con aquel requisito de hazer daño,
justo fue el pago con que no lo estraño.
Malebola puericia,
la educacion me peruirtiò en malicia,
sin poder estoruarla rudimentos,
del maestro infelizes documentos,
el qual no se escusò, de aquel tirano
impulso fiero, que alentò esta mano,
pues por la suya trasladarme al rostro,
del aliento vital su vida postro.
Crecì, siguiendo del influxo el hado,
ciegamente obstinado,
hasta que el Duque por vencer mi estrella,
y escusar de Roan tanta querella,
presumiendo trocar mi rigor fiero,
tratò de armarme entonces Caualiero,

pu-

© Biblioteca Nacional de España

publicando a este efecto en Normandia,
festiuas justas para el mismo dia.
Llegòse, pues, inumerable gente,
armòme Cauallero, y yo valiente,
mantenedor salì, tan ambicioso,
de apagar de mi sed, lo riguroso,
que cada instante que en justar tardaua,
vn siglo entero el odio le admiraua.
Sobre vn cauallo (emulacion del viento,
de beuerle sediento,
todo su curso en la veloz carrera.)
Salì arrogante, piel manchada, y fiera,
hija de vn tigre, a trechos salpicada
tanto, que alguno la juzgò pintada,
adusto el vno, el otro color nieue,
breue cabeça, con la oreja breue,
ancho pescueço, cuya crin bajaua
a besar la herradura que igualaua,
la qual alegre del consorcio vfano,
la crin peinaua al leuantar la mano.
Alto de cuerpo, de ancas espacioso,
poblada cola en numero copioso,
cuyo candor al mouimiento leue,
ondas formaua en circulos de nieue.
Passeo tan galante,
lleuaua el bruto atlante,
que cada mano que al compas moüia,
quatro a la huella, vezes, la boluia,
y otras tantas los pies, sin diferencia,
ocupauan la tal circunferencia.
Lleguè a la plaça, de verter sediento
purpureo humor en roxo monumento,
puesto que ya la idea le juzgaua;
Museolo el palenque que ocupaua,
mirè vn auenturero
bizarro prouocarme, y yo lijero
al Ouero el talon, que firme bate,
en la hijada le esmalto el azicate.
El bruto, aue, con violencia suma,
garça arrancò, vestido en blanca pluma,
firme en la silla, imitacion de vn risco,
con los ojos matele vasilisco,

es-

© Biblioteca Nacional de España

escusandole al hierro de mi lança,
por inutil, entonces, la vengança.
De diez enquentros, a diez quitè las vidas,
reseruando a mi colera de heridas,
si bien afirmar puedo,
que ellos murieron de su propio miedo.
Del susto, y el pauor predominados,
negaronse a la justa, quando ayrados
mis altos pensamientos no vencidos,
(de verlos a cobardes reducidos)
me irritaron de forma el sufrimiento,
que a todos juntos embestì, sediento
de beuerles la sangre afeminada:
tal fue el destroço de mi heroica espada,
que segur la admiraron fatricida,
de toda quanta vida
en la plaça se opuso a la defensa,
mi colera ya intensa,
al campo los siguiò, donde a vertido
tanto liquido humor, quanto ha podido
penetrar con los ojos,
sin reseruar decrepitos manojos,
del viejo en blanco armiño,
de la doncella, al niño,
de la casada, al solo caminante,
de la viuda, al peregrino errante,
del Sacerdote, al Monje, y Hermitaño:
y enfin, porque refiera el desengaño
a mi padre, este loco, essa cortina
tirad porque le informe su ruina.

Tiran vna cortina, y aparecen siete cabeças de hombres ancianos.

Essos que miras cisnes venerados,
ayer actiuos, oy inanimados,
porque el rigor de mis impulsos fieros
reprehendieron seueros,
ciegos, y inaduertidos,
con exemplos, si toscos, peruertidos,
por ser contra la rabia de mi estrella
tanto el enojo, me auiuò centella,
su zafia correccion, que mi desvelo,
a cuchilladas los echò hasta el Cielo.

Muer-

© Biblioteca Nacional de España

Muertos ya pues, para mayor fiereça,
tronco, vna, y otra, a todos la cabeça,
para que atroz (el mundo) este delito
por celebre le aclame, y inaudito.
Este es el modo con que alegre viuo,
y el gusto que aperciuo,
al influxo nociuo de mi estrella,
(nada lo admiro, si la fuerço a ella)
y tanto, que en despojos
he de ofrecerla de tus viles ojos,
el cristal animado,
seruicio corto de mi impulso errado,
pues la vida te dexo,
deuame el Duque, breue, este festejo.
Ea soldados, sienta de mi furia,
colerico rigor el que le injuria;
sacadle pues los ojos fementidos,
por necios, y atreuidos,
y dexadle la vida, con que informe
de mi soberuia el odio mas inorme.

Alb. Bruto infernal, no hombre, si demonio,
pues das Luziferino testimonio,
con el que alientas, fatricidio horrendo,
escandalo boraz, tan estupendo,
que excediendo al rigor el curso ayrado,
hombre te mientes, siendo fiel traslado
de el abismo infernal, donde se mira
diabolico el furor que en ti conspira,
ni el sagrado paterno ha de valerme?

Rob. Neutral por èl, estuue en resoluerme,
mas supuesto que vida te he dexado,
mucho le deues a esse fiel sagrado;
ea lleualde, y paguen mis enojos,
los que suyos quedaron con los ojos,
reseruad este pues.

Alb. Luz te dè el Cielo.

Rob. Mi ardiente monjibelo,
mas que la suya comunica ardorès,
al logro actiuo que auiue rigores. *vanse.*

Sale el Duque viejo, y la Duquesa.

Duq. Dexad, señora, el ahogo,
postrad el pesar prolixo,
a la que razon Christiana,
nos obliga el Cielo mismo.
Mal Principe fuera yo,

© Biblioteca Nacional de España

si antepusiera propicio
la piedad a la justicia,
y el amor al fiel castigo.
No ha de fomentar el juez
la comodidad de vn hijo,
quando peruertido aborto,
torpe escandalo del vicio,
monstruo se permite ayrado.
Tigre se descubre actiuo,
lobo se alimenta fiero,
Leon se dedica altiuo,
oso se eriza sediento,
pardo se alienta atreuido,
onça se construye terca,
y se aduierte basilisco.
De la ley la integridad
deuo obseruar, tan remiso
a lo que es paterno amor,
quanto natural cariño.
Muera este sangriento lobo,
que con tanto fatricidio,
de los cielos la vengança
a irritado vengatiuos.

Duques. No señor, de las piedades
el amparo solicito,
ni del ruego me aprouecho,
ni os violento el aluedrio.
Que estos que admirais pesares,
estos que aduertis suspiros,
no los alentè deseos
fauorables al cariño.
Ansias si, señor las guardo,
que en vehementes parasismos,
me vinculan consolloços
pena eterna, infiel martirio.
No la vida de Roberto,
que la reserueis os pido,
que a essa parte, no el tormento
de mi ahogo le dedico.
Solo las consagro al cielo,
prorrumpiendo con gemidos,
luz le comunique al alma.
Cuyo resplandor diuino,
tanto assombro le destierre,
le descifre tanto abismo,
tanta niebla le deshaga,
y declare el laberinto
en que monstruo fiero viue,
para que su error preuisto,
separandose a la ofensa,
se desmienta a tanto vicio.

Duq. Viue Dios que ha de morir,
si celestes paraninfos
de esse trono de diamantes,
no baxaren siendo asilos
de su vida, si al Estado
le faltare el sucessiuo
heredero de mi Casa,
falta pues, que Heroes Inuictos
en mi sangre aurà que puedan,
que èl mejor substituirlo.
Mal harà Principe heroyco,
el que expuesto al latrocinio,
vanderiza Capitan
salteador, tanto ministro.
Que gouierno ha de exercer
Principe, que foraxido,
ni perdona al caminante,
ni exceptua al peregrino.
Muera pues, subordinado
de la ley, al justo arbitrio,
padeciendo en vn cadahalso,
de la integridad los filos.
Tan horrible sucession,
ni la quiero, ni la admito,
no es mi sangre quien la abate,
quien la borra no es mi hijo.

Sale Alberto.

Alb. Guarde el cielo a Vuecelencia,
por tan dilatados siglos,
quantos del Arabia cuentan,
goza el paxaro Fenicio. (truo

Duq. Dios os guarde, y de aquel mõs
triunfador esclarecido

© Biblioteca Nacional de España

os conduzga; tan dichoso
quanto deseado ha sido.
Si le ha preso, oy ha de ver *Apar.*
el mundo, quanto he sentido
de sus inauditos yerros,
los diabolicos delitos.
Referidnos, pues Alberto
el sucesso. *Alb.* Si al destino
riguroso de los hados,
quieres dar nueuos suspiros,
escuchame del sucesso
los funestos requisitos.
De aquel carnizero aborto,
sangrientamente vestiglo,
sali en su busca, obedeciendo
de tus leyes los editos,
fui de gente pertrechado,
de animo, y valor inuicto,
bien que no de la fortuna,
pues sus inconstantes filos
esgrimio sobre nosotros,
con rigor tan vengatiuo,
que aun neutralidades breues
al efeto no deuimos.
Sali al campo, lleguè al mõte,
tomè lengua en el camino,
no de rustico, pues vi
tan cumplido el baticinio,
que predixo a mi desdicha,
que oy la lloro si la admiro.
Con resolucion gallarda
todo el monte discurrimos,
sin que reseruasse mata,
seco chopo, verde aliso,
arrayan, enebro, sauze,
aya, murta, ni lentisco,
que el valor no examinasse,
sin que lo estoruasse impio,
tanto prodigioso assombro,
como de las ramas vimos,
en cadaueres pender
lastimosos fatricidios.
Qual se via passajero,
ser despojo vengatiuo
deste barbaro, pagando
lo que èl deue en el suplicio.
Este por vn pie colgado,
aquel de dos al martirio,
rindiendo la vida daua
los vltimos parasismos.
En fin, señor, tantos modos
son los que exercitãdo al vicio
de su crueldad ha inuentado,
que abominan los oidos.
De tantos sin alma cuerpos,
irritados, ò mouidos
a la vengança del bosque,
lo mas fragoso inquirimos.
De Roberto topè el Diablo,
vn criado cuyo indicio
me aduirtio de donde estaua,
hallèle pues, y atreuido
demonio, si hombre, no
con furor tan peregrino
embistiò, bibrando rayos,
fulminando basiliscos,
que guadaña inexorable,
admiramos en los filos
de su azero; y fatal parca
en el golpe mas sucinto.
Aqui mata, alli destroza,
alli assombra; y en el mismo
tiempo que acomete vence,
sin violencia de sus brios.
Al estruendo de las armas
los sequazes fugitiuos
que le assisten, se juntaron
tan soberuios, y atreuidos,
que de su adalid Neron,
imitaron los prodigios.
Harto, no de verter sangre,
si cansado de lo mismo,
prisionero reseruome,
con algunos de los mios.

De

© Biblioteca Nacional de España

De su estancia conducionos
al confuso laberinto,
no del logro de piedades
a exercer el beneficio;
antes a colmar rigores,
y a que fuessemos testigos
de sacrilegos horrores,
por inormes inauditos.
De vna funebre vayeta,
que corriessen les preuino
a su odio el negro velo,
y patente descubrimos
siete cisnes, cuyas almas
son del cielo paraninfos.
Estos Eremitas Santos,
solitarios aunque vnidos,
habitauan de aquel monte
los desiertos escondidos.
Alli ya de los tropiezos
aparentes deste siglo,
(quanto abstractos para èl,
para el cielo mas vezinos)
retirados se negauan,
y alternando dulces Hymnos,
soliloquios amorosos
dedicauan a Dios Trino.
En alcance de vn infausto
miserable precipicio,
de sus manos llegò alli,
y ellos de piedad mouidos,
intentaron con sus ruegos,
escusar el homicidio:
y antes fue añadirle al fuego
los incendios mas actiuos.
Pues si a Dios verdugo fiero,
en su colera encendido,
y a la suplica irritado
con el mismo azero impio,
con que al otro quitò aliẽtos,
vida les quitò atreuido.
Siete martires cabeças
les segò, y lleuò a su hospicio,
para recrear con ellas
sus dos ojos basiliscos.
Deponed ante mi padre,
dixo entonces mi exercicio,
essas son de mis rigores
las delicias, y jubilos.
Los cadaueres pendientes,
que en las ramas de essos mirtos,
veis exemplo de mi ahogo,
le informad dandole auiso,
que esto es solo passa tiempo,
no vengança, que si incito
contra sus vassallos todos,
el azero vengatiuo.
Rayo he de talar sus casas,
guadaña sus fementidos
cuellos, porque no me enojẽ,
y a vosotros, que el asilo
suyo solo os acompaña:
id sin ojos (deua dixo,
al mandarmelos sacar)
tal fiueza el padre mio.
Apelè de la sentencia
a tu heroyco patrocinio,
con que al tragico mandato
solos reseruò los mios.
Lastimoso, este el sucesso
fue señor, que a mi designio,
malogrò de la vengança
tan justissimo castigo.

Duq. Viuo yo, viue mi enojo,
y essos cielos cristalinos,
que he de ser en la vengança,
quanto èl malo, juez impio.
No en cadahalso ha de ceder
los alientos al cuchillo,
ni a essempciones de nobleza,
vera logro preferido.
En la horca si, pendiente
serà infame desperdicio
de vn dogal, cuya vileza,
justa niegue el ser mi hijo.

© Biblioteca Nacional de España

A mi enojo del poder,
juntarè lo mas inuicto,
y adalid de sus esquadras,
serè Decio en el castigo:
Ea Alberto a la vengança.

Duques. Duque, esposo, señor mio,
si hasta aqui incitè rigores,
ya os inuoco lo benigno,
cerca està piadoso dueño
de cumplirse el baticinio,
que a su estraño nacimiento,
el de paz Iris predixo.

Duq. Pues de que dezid, señora
lo inferis? *Duques.* De q̃ es indicio,
que està proximo a la enmienda,
quien dà termino a los vicios.

Duq. Elle ha dado?

Duques. Si, respeto,
que al paterno amor rendido,
cedio en parte de su estrella
el rigor ostentatiuo.
En la vida que dio a Alberto,
hizo alarde respectiuo
de obediencia; luego ya
dà menguante a su destino,
no matarle fue obligaros,
y el perdon vn beneficio,
con que intentaver el vuestro
en sus yerros fiel auxilio.
Deponed, señor, os ruego
la vengança, y el aduitrio
dado ya, dexad piadoso.

Yendose dize el verso.

Duq. Soy el juez, y esto es preciso

Vanse, y sale Roberto.

Rob. Brutos, sino me he vengado
de vosotros, solo ha sido,
porque no aueis delinquido,
ofendiendome irritado.
Vuestro irracional cuidado
me ha cedido sumission,
con toda veneracion,
Y aunque os faltan las potencias,
solas essas reuerencias
me lograron essempcion.
No tuuierais de mi suerte
(en la cueua mas escura)
viue Dios vida segura,
porque os diera alli la muerte,
veneraisme, y es tan fuerte,
aunque corto esse temor,
que la inmunidad mayor
de mi rabia grangeais;
pero no raciozinais;
y esso os libra del rigor.
Aues que sobre essa esfera,
raudo buelo le encumbrais,
aunque tanto os remontais,
no juzgueis que desta fiera
os libro veloz carrera:
incapazes de enojarme
os admiro, y obligarme
vuestra senzillez podrà,
que sino subiera hallà
viue Dios solo a vengarme.
Racional ninguno intente
de mi colera lograr
essempciones, que en matar
vinculo mi gusto ardiente.
De su sangre eternamente
la sed mia apagarè,
toda humana verterè,
y a su purpuro licor,
bucaro de mi rigor,
labio horrible entregarè.

Aurà vn arbol en el tablado, el qual aora dà buelta, y tendrà pendiente vna targeta, que dirà estos tres versos.

Quando peques pensaràs,
que estàs a Dios açotando,
y que te dize llorando.

Mirando a la targeta.

Rob. Mas que es esto? a mi libelo,
vil

© Biblioteca Nacional de España

vil mè ha puesto Injusta mano?
poder huuo (siendo humano)
que alentasse tal desvelo?
Planta necia, aqueste suelo
ciuilmente se atreuio
a pisar, viuiendo yo?
Si, y ossado, passò a mas,
Lee. Quando peques pensaràs
al primer renglon dictò.
Pluma vil, impulso errado,
breue a mi caracter dàs?
quando peques pensaràs?
me descriue tu cuidado?
Quando peco ya he pensado,
que hago mal, mas es mi ardor,
hijo tanto del rigor,
que tan solo por pecar,
nueuos modos de matar
le descubro a mi rigor.
Por pecar, por ofender,
gusto sigo deleytable,
y por ser tan formidable,
montes curso en terco ser.
Injuriando he de tener
el descanso que veràs.
Tu, si arrepentido estàs,
necia, ò cuerdamente aduierte,
que a la culpa sigue muerte,
quando peques pensaràs,
Lee. Que estàs a Dios açotando,
me delinea otro renglon,
tan infame sinrazon
cupo en mi rigor nefando?
Yo açotarle, como, ò quando?
necia mano, quien te dio
tal atreuimiento? yo?
contra Dios tan gran pecado?
tu villano pulso errado,
vna, y mil vezes mintiò.
Ser yo graue pecador,
no equiuale a tu heregia,
a homicidios suerte mia
me conduze, no a tu error.
Pero quien de mi rigor
lo tirano me ha vsurpado?
yo indeciso? yo turbado?
yo alentar piedad ciuil?
atomos targeta vil
seràs logro a mi cuidado.
Quiere ir a quitarla, y no puede.
Mas la planta inmouil siento,
permitiendose indecisa
a la execucion precisa
de mi corto sufrimiento.
Prodigioso, pues, tormento
el papel penetraràs,
Lee. Quando peques pensaràs,
que estàs a Dios açotando,
y que te dize llorando.
Aparece por tramoya, Christo atado a la coluna, lo mas sangriento, y perfecto que se pueda, y dize el verso siguiente, muy lastimoso.
Christo. Alma, no me açotes mas.
Rob. Pues, Señor, os puso aì
mi sacrilego pecado?
Christ. Si, Roberto.
Rob. Impulso errado,
vuestro Dios tratais assi?
purpuro el licor verti
mi Señor, de aquessas venas?
Christ. Si, Roberto.
Rob. Essas cadenas
os ligò mi ciego error?
Christ. Si, mas el tenerte amor,
me haze dulces estas penas.
Rob. Yo Señor os he llegado
con mi injusto proceder:
yo, Señor, os llego a ver
lastimosamente atado?
Yo, raudal os he sacado
de las venas tan copioso?
yo, mi Dios tan lastimoso
puse al cielo?

© Biblioteca Nacional de España

Christo. Si, Roberto. *Desaparece.*
Rob. Pues como axãdo no he muerto
al Sol de justicia hermoso?
Ea, alma, a dispertar
de tan infeliz letargo,
pues que ya gustais, lo amargo
del aziuar del pecar.
Ya es el tiempo de animar,
ansia, y pena solloçando,
ya dolor agonizando,
el pecar estoruaràs,
porque entonces pensaràs,
que estàs a Dios açotando.
Que diamante coraçon
a espectaculo tan triste,
compungido no se viste
de vna santa contricion?
Ea, terca obstinacion
ya aduertida, cederàs
del rigor boluiendo atras
en los vicios, reparando,
que te dize Dios llorando,
alma, no me açotes mas.
Yo os prometo gran Señor,
con diluuios en mis ojos,
de no daros mas enojos,
pues os causan tal dolor.
No merece tanto amor,
malograr correspondencia,
rendimientos de obediencia
os dedico, en testimonio
de que expuesto lo demonio,
solo abraço penitencia.
Ya Roberto, ya llego
a sacrilegos engaños,
termino con desengaños,
que piadoso el cielo os dio,
de la vida que passò,
escrutinio hazed contrito,
muera tanto error precito,
y alentando deuocion,
resucite contricion
que destierre el apetito.
Quita las pistolas, y arroxalas.
Arma vil, fiero instrumento,
de mi ciega sinrazon,
que embidiosa imitacion
sirue al rayo, tu portento:
Vaya fuera tu ardimiento,
y maldiga de tu horror
(el cauto infame rigor)
esse cielo, y al primero,
que inuentò tu aborto fiero,
por cobarde, infiel traidor.
De mi lado bruto azero,
Arroxa la espada.
os destierra impulso mio,
por executor impio,
de crueldad el mas seuero.
Ya que el daño considero
de essos filos inhumanos,
exercidos de estas manos,
deshechada, pues, quedad,
donde iniqua mi maldad,
sirua exẽplo a los humanos. *Vase.*

IORNADA SEGVNDA.

Sale Roberto con vestido humilde, sin armas, y dizen dentro.

Dentro. Huid todos, que ha llegado
Roberto el diablo.
Rob. Ay de mi!
misero infeliz naci,
pues que tanto es mi pecado.
Hombres, esperad, no huyais,
que ya el lobo carnizero,
expuesto el rigor primero
en cordero humilde hallais.
Triste me aumentais, dolor
con la fuga que me hazeis:
si fui aborto, ya me veis
reduzido pecador.
Si sediento de beuer
sangre humana, os daua enojos,
ya hechos fuentes mis dos ojos,
ve-

© Biblioteca Nacional de España

vereis lagrimas verter.
Esperad, oid, en vano
le articulo a su temor
breue suplica, el rigor
tanto puede en vn tirano.
Valgame el piadoso cielo!
atended, que si ayer fui
Tigre hircano, oy soy aqui
vil gusano.

Sale la Duquesa.

Duq. Esso rezelo.
Rob. Credito darà señora
la humildad, que ya os consagro.
Duq. Como en ti sera milagro,
duda el alma, teme, y llora.
Rob. Testimonio aquesta pena
califique mi dolor.
Duq. Plegue al cielo que tu error
halle luz, pues te condena.
Rob. Tanta, pues, hallo verdad,
en mi ciego mal precito,
que lo austero, y lo contrito,
pienso exceda a mi maldad.
Compungido al desengaño,
vida animarè de suerte,
que antes acredite muerte,
que no logro al torpe daño.
Duq. Pues Roberto, oy de mis brèços
el cariño gozaràs. *Abraçanse.*
Rob. Y a los mios les daràs,
vltimos, señora, abraços.
Duq. Vltimos, porque ocasion?
Rob. Porque tan errante vida,
deue ser restituida
con igual satisfacion.
Mis pecados son espanto
del mundo; y pues lo aduerti,
excedales oy en mi,
con la penitencia el llanto.
Y assi me parto a impetrar
(dandome licencia vos)
el perdon, que el Vice Dios
espero me ha de otorgar:
mis sacrilegos errores,
son tantos que en confession,
impiden absolucion
a los doctos Confessores.
Esta, pues, reserua assi
el Pontifice Sagrado,
cuyo impedimento, ha dado
causa al viaje, oy en mi.
Y assi porque al cielo, pueda
contrito obligar mejor,
restaurar quiero al deudor,
lo que hurtado se le queda.
En la casa que atreuida
fabricò mi obstinacion,
para infame reducion
de la gente foragida.
Alli, señora, hallareis
grande suma que he robado;
esta al dueño ya auisado,
por entero boluereis.
Lleue el pobre, lo que ir cierta
le quitò ciega passion,
y alcançadme bendicion
de mi padre.
Duq. Serà cierta,
aunque de su enojo temo
lo contrario. *Rob.* Mediad vos,
con el ruego entre los dos.
Duq. Instarè con tanto estremo,
que deponga su justicia,
y vse solo del perdon.
Rob. Confiesso su indignacion
ser hija de mi malicia.
Duq. Pues Roberto.
Rob. Pues señora. *Duq.* Vete en paz.
Rob. Guardeos el cielo.
Duq. Dios te dè feliz consuelo.
Rob. Y la luz que el alma ignora.

Vase cada vno por su puerta, y sale Ariodante.

Ariod. Pena mia, ardor actiuo,

© Biblioteca Nacional de España

que impossibles animais,
porque al logro me matais,
quando al sentimiento viuo?
Padeced rigor esquino
fiel amor; puesto que ossado
atreuisteis el cuidado,
ciegamente a superior
sugeto de vuestro amor,
por lo opuesto mal logrado.
Igualdad en el poder
admite correspondencia,
sin que oponga diferencia,
que en amar llegue a ceder.
Yo idolatro esta muger,
ella Emperatriz se mira,
con que contra mi conspira
lo vassallo; luego amor,
es en todo aqui inferior
a la oposicion que aspira?
Si es assi, como no oluido
la passion que me atormẽta?
como vanamente intenta,
merecer por atreuido
ciego amor; lo que elegido,
para Regio anhelo està?
coraçon cedamos ya,
la neutral oposicion,
y exercite la razon
desengaños, pues los dà.
Pero como a mi destino
le aconsejo tal dolor?
yo cobarde, quando amor
puede abrir feliz camino?
Ariodante, no soy digno
del laurel, y su hermosura?
mi poder no lo assegura
del valor acreditado?
pues como indicios he dado
de cobarde a mi ventura?
Arda, pues, amor, y aspire
felizmente a la esperança,
y negandose a mudança,
vna, y otra vez suspire.
Viua, intente, vea, respire,
ame, siga, ruegue, adore,
pene, insista, anhele, llore,
sufra, espere, aliente, obligue,
hasta que mi ardor mitigue
possession que ya atesore.
Si vassallo el nacimiento
la fortuna me otorgò,
que culpa he tenido yo
de vn influxo tan violento?
Faltara merecimiento,
quando me faltara amor,
esse en mi logra el fulgor
mas actiuo que se escriue,
pues que Salamandria viue
en las llamas de su ardor.

Sale Vexiga.

Vexi. Sin dezir oste, ni moste,
de vna sala en otra sala,
me he çampado acà, Laus Deo.
Ariod. Que buscais?
Vex. No busco nada,
puesto que inuisible el diablo
se me esconde en qualquier casa.
Ariod. Quien se esconde?
Vexi. Luzifer,
y aun peor, puesto que es nada,
con el diablo de Roberto.
Ariod. Quien es Roberto?
Vex. Vna lança
linda como Bercebu,
vn Fariseo, vn Satrapa,
vn Herodes, vn Pilatos,
y en suma, vn desuella caras.
Ariod. Lindos titulos le dais.
Vexig. Iesus, de aquesto se espanta,
pues ciento y mas me faltaron
de enfartar en la ensalada.
Ariod. Dezidme, aquesse Roberto,
es de quien dize la fama,
tanto numero de horrores?

© Biblioteca Nacional de España

Vex. Etiam, y el vltimo vaya:
Era, ò no era el Roberto,
miento por Dios, que ya estaua
endiablado, vn si es, no es,
juntamente de la jarcia
de Luzbel tenia en el cuerpo
de legiones, de s mil cargas.
Esta casila lugubre,
tanto al odio le animaua,
que por solo passa tiempo
exercia tales manchas.
Interès no le tenia,
ni de lo asesino nada,
pues por solo matar èl,
a nosotros nos pagaua.
Lo del robo, es niuetria:
y pues vuesarced lo alcança,
al final me voy acierto,
que lo fue por Santa Clara.
Salio vn dia por la noche,
por la tarde, ò la mañana,
no sè donde, si bien sè,
que boluio con tales ganas,
de que yo, y los compañeros
el oficio de la raspa,
con el otro fratricida
se dexasse de su estancia,
que predicador el diablo,
nos propuso nuestras faltas.
Fue la platica graciosa,
puesto no infundio mudança,
por estar resueltos todos
a viuir sin Dios, ni traça.
Replicò, le replicaron,
propuso el riesgo, fue nada,
alentò el ruego, tampoco,
respondiendo que èl fue causa
de su modo salteador,
alegò, como ya estaua
de tal vida arrepentido,
ellos no dixeron daca,
que apelò a las armas luego,
dando tantas cuchilladas,
que las vidas les quitò
en vn Santiamen, yo andaua
en la dança, mas propuse
de ser quanto me mandara,
aunque entrasse Anacoreta
de la vida solitaria.
Reseruome, vino a Roma,
seguile, pues, y en demanda
de su hallazgo, he dado bueltas,
vnas quatro miles casas,
no es possible dar con èl,
y sin mas, ni mas andancias,
quede vuesarced con Dios,
pues ya he dicho a lo que entraua.

Haze que se và.

Ariod. No os vais. *Vex.* No voy,
que es descortes esta falta.
Ariod. Gastais humor?
Vex. Quanto aora,
muy sano estoy a Dios gracias.
Ariod. No os pregũto si estais bueno
Vex. Pues señor, no es cosa clara,
que el que gasta humor, que tiene
la salud muy encontrada?
Ariod. Si es que en suma entretenеis
con buen gusto? *Vex.* Esso vaya,
vn tantico, mas por Dios,
que a lisonjas nunca passa.
Ari. Os disgustan? *Vex.* Por extremo,
y tanto, que al que las gasta,
y al que las aplaude, ver los
quisiera; mas en escarpia.
Ariod. Como os llamais?
Vex. Yo, Vexiga,
y està tan llena de agua,
quanto falta de comida,
la consorte suya pança.
Ariod. Pues que ya de vuestro dueño
tan poca noticia se halla,
quedad conmigo Vexiga.
Vex. Que lo acepto es cosa clara,

y

© Biblioteca Nacional de España

y aun tambien si a mi hambre vil,
le otorgais vna picança.
Mas dezidme en qual oficio
tengo de seruir en casa?
Ariod. Para acompañarme os quiero
Vex. Y esta furibunda ancha,
serà en algo menester?
Ariod. Hiere mucho?
Vex. Hiere, mata,
abomina, corta, yende,
destroza, assombra, maltrata,
rompe, parte, trunca, abolla,
cercena, y aun descalabra.
Que es si hiere? quando al braço
que la rixe, no auentajan
Hercules, Aquiles, Hector,
ni los nueue de la Fama.
Mas con todo, otra pregunta
me ha faltado: teneis tachas?
digo, heridas de Cupido.
Ariod. Si Vexiga. *Vex.* Pues al arma,
que esta sola, de quinientos
os sabrà guardar la espalda,
porque es nieta de Tizona,
y biznieta de Colada.
Corresponde el tal sujeto
con la obligacion?
Ariod. Mis ansias
se dedican al silencio.
Vex. Pues si vuesarced no habla,
como quiere que le oigan?
Ariod. Ay Vexiga, que es la Infanta
el iman de mis deseos!
y aunque en el Imperio falta,
quien me iguale, ò vassallo
me atropella, y me acobarda.
Vex. El amor iguala a todos,
animo, que el que desmaya,
es vn tal, por qual, supuesto
que en los fines, la esperança
con perseuerancia adquiere,
dicha, possession, y palma.
Ariod. Dizes bien, viuen los cielos,
mi dolor, mi pena, y ansia,
mi tormento, mi congoxa,
mi desvelo, y mi constancia,
que he de animar la passion,
y alentando amor, dar traças
para declarar mi incendio.
Sepa que en actiuas llamas,
Salamandria me conseruo,
que la adoro, y que a sus aras
sacrifico vn amor puro,
tan ageno de mudança,
que firmezas siempre heroicas
a los siglos auentaja. *Vanse.*

Sale Roberto como antes, sin armas.

Rob. Conoceos mi Dios el aue
todo el curso de su vida,
tan canora, y suspendida,
en lo harpado, y lo suaue,
de su dulce acento graue,
que alabandoos Criador,
es continuo su feruor
en amar, y agradecer:
y yo con distinto ser,
nunca os conoci, Señor!
Del prado la flor mas bella,
os tributa su fragrancia,
su pompa sin arrogancia,
por ser humilde su estrella:
Y sin que forme querella
de su efimera lozana,
os bendize siempre vfana,
y a la noche os rinde el curso,
y yo teniendo discurso,
ni a la tarde, ni a mañana!
De su amenidad ofrece
la verde selua esmeraldas,
en cuyas dulces guirnaldas,
cada hoja os engrandece.
Ama, venera, obedece,
ostentando lo frondoso
de lo alegre, y deleytoso:

y yo,

© Biblioteca Nacional de España

y yo, desde que naci,
siempre en ofensas os di
el tributo lastimoso!
Risueña os rinde la fuente,
con su cristal desatado,
perlas que le ofrece al prado,
siendo aljofar su corriente:
humillada, y obediente,
cada gota es lengua pura,
que os bendize criatura.
Y yo, semejante a vos,
nunca os alabè mi Dios,
siendo mas perfecta hechura!
Llora el Alua, penitente
compungida en el Aluor,
y en sollocos dà al Criador
lagrimas que esparce ardiente.
Lo contrito es su corriente,
siempre con anhelo tal,
bien que incapaz de hazer mal,
y yo con tanto pecado,
jamas, Señor, he llorado,
siendo en suma, racional!
De escamas el pez armado,
ceruleas ondas corriendo,
vaga por el mar riendo,
obediente si obligado,
reconoce su cuidado
beneficio tan suaue.
Y yo oluide, lo que sabe
alabar a su Criador.
la selua, el Alua, la flor,
el pez, la fuente, y el aue.

Sale el Hermitaño por otra puerta.

Herm. Reconoce a su Criador
con rendidos alboroços
el bruto, y dando sollocos,
a tiempos gime su ardor.
Y aunque incapaz de dolor,
con premissas logra atento,
de vn indicio el fundamento,
y que el hombre a Dios ingrato,
siempre con aleue trato
duplique el pecar sin cuento!
Que a vn amor en Dios diuino,
como fue la creacion
hazerse Hombre, Circuncision,
desterrarse peregrino.
Predicarnos el camino
de esse cielo dar su vida,
y en sacramental comida,
quedar Dios transubstanciado,
y que a tanto fauor dado
recompensa el hombre impida!

Rob. Esta que amena se ofrece
selua vmbrosa, es el desierto
dõde el Monje Angel habita,
desengaño de si mesmo.
Aqui goza en las delicias
los jubilos mas atentos,
las glorias mas celebradas,
y los mas dulces trofeos.
Aqui de la ardiente carne
mitiga el mortal incendio,
y de su apetito infausto
vence el sensual afecto.
Aqui del siglo infeliz
separadamente expuesto,
viue abstracto a sus delicias,
y a sus gustos viue muerto.
Aqui logra en desengaños
preuenidamente cuerdo,
los tropiezos desta vida,
de esse Impireo los recreos.
O mil vezes venturoso
tu varon, que dando exemplo
con retiro, nos predizes
aplaudidos escarmientos!
Yo infeliz, pues lo caduco
momentaneamente viento,
sueño, si jubilo no soplo,
en fin perecedero,
nunca conoci arroxado
en el aparente aliento

de

© Biblioteca Nacional de España

de mis gastos, pues sus glorias,
sombras mira el que es atento:
mas el Monje alli se mira,
Deo gracias.
Her. Sit pax tecum.
Rob. Dios os guarde padre mio.
Her. Y a èl su gracia infunda el cielo,
que venida es esta hijo?
Rob. El Pontifice supremo
del mundo Cabeça, a vos
remite de mis sucessos
en la confession la causa,
para que aplicando el medio,
(a este pecador ingrato)
por la penitencia impuesto,
deis la absolucion que busco,
deis el consuelo que espero,
deis el perdon que os aclamo,
y el que os inuoco remedio.
Her. Quien sois, y como os llamais
me dezid?
Rob. Padre, Roberto,
aquel de Albania Leon,
de Hircania tigre sangriento,
del mundo aborto infernal,
y el diablo en comun proberbio.
Her. Gracias os den, gran Señor,
de essos impireos excelsos,
los Angeles, Seraphines,
Cherubes, Tronos supremos,
Arcangeles, Potestades,
Dominaciones, y el suelo
lenguas todas sus criaturas
os discanten dulces versos.
Hijo vos sois aquel hombre,
cuyo diamantino pecho,
tanto de Dios ha irritado,
la justicia en lo seuero?
Vos aquel, cuyo decoro,
ministro fiel del infierno,
exerciò de sus horrores
sacrilegos instrumentos?
Vos el pecador infausto,
terror de Europa, y portento
del Orbe?
Rob. El mismo. *Her.* O buen Dios,
quan ocultos tus secretos,
al hombre se absconden sabios,
y se ocultan verdaderos.
Hijo mio, pues de Dios
el Vicario que venero,
os conduze a mi piadoso,
para que al rigor sobernio
de los ya passados vicios,
medicina imponga atento,
es preciso a vuestra vida,
reiterados dar rodeos,
para que al dolor contrito,
escrutinio humilde haziendo,
preuengais la confession,
la salud no implica al tiempo,
a Dios gracias la gozais,
y esto en suma ya supuesto,
dadla espacio, pues le doy,
no atropelle el dolor vuestro,
mal pensada execucion,
dilacion los dos la demos,
vos para el examen santo,
yo para hallar el remedio.
Rob. Disponed, Padre, eligid,
que yo solamente anhelo
obediente a recibir,
los que ya me dais preceptos.
El doliente a vuestros pies,
lastimosamente enfermo,
de las culpas del pecado,
reducido ya en el tedio,
espera la medicina,
aplicadla, y porque el yerro
es sin numero en mis males,
sin numero, Padre, quiero,
que impongais la penitencia.
Her. Hijo mio recogeos
a la preuencion, que yo

bus-

© Biblioteca Nacional de España

buscarè el mas firme medio. *Vase*

Salen Vexiga, Ariodante, y Aurora.

Vex. Señor, la ocasion apelo,
como aduiertes ha llegado,
y el cabe està de apaleta:
Tirale, di tu cuidado,
que en suma, Aurora es muger.

Ariod. Dizes bien, mas su recato,
hijo del poder que logra,
me hecha grillos, y candados.
Resuelto vine al empeño,
mas ya tan neutral me hallo,
que al silencio me dedico,
y al padecer me consagro.

Aur. Ariodante, porque causa
os negasteis al Palacio
tanto tiempo?

Ariod. Si vn rendido
puede Aurora, declararos
el retiro de sus penas,
la ocasion de sus naufragios:
Escuchadme atenta os ruego,
bien que ante todo os aclamo
perdon del atreuimiento,
que en mi ossadia os aclaro:
Yo vi, Aurora, de estos soles,
los dos luzientes milagros,
prodigios de la hermosura,
si assombro de los humanos.
Vilos, señora, y sus luzes,
tanto el ardor me esmaltaron,
que vn etna senti en el pecho
infundido de sus rayos.
Mariposa a tanto incendio,
me hallè en su fuego abrasado,
si antes por vassallo humilde,
despues por rendido esclauo,
Vi, amè, temi, callè,
y al silencio mi cuidado
entreguè, mas no el amor,
que esse firme siglos largos,
apostò posteridades
al que logra mas aplausos.
Vime arder, temi el peligro,
porque a meritos tan altos,
es cordura conocerse
por indigno, el que es vassallo.
Ademas, que a ser del Orbe
dueño altiuo, en este caso
propusiera indignidades,
desmeritos confessando.
Vime morir sin remedio,
vime, pues, enamorado,
vime al empeño inferior,
y al gozo desesperado.
Retireme, anduue cuerdo,
respeto al decoro Sacro
que os deuo; intentè oluidar,
saliome el discurso vano:
Propusele a mi congoxa
la desigualdad en ambos,
respondiome con su pena,
y en suma, que en adoraros
consistia su ventura,
sin buscar premio mas alto.
Esta es la ausencia que lloro,
vos a quien firme idolatro,
yo el indigno a tanto empleo,
biẽ que en amor el mas sabio.
Dexadme, Aurora, quereros,
permitidme el adoraros,
con mi passion me contento,
con mi pena me adelanto.
No aspiro a felicidades,
que es de sujetos villanos,
seruir por lograr el premio;
y amar por gozar lo amado.
Cruel os busco señora,
ingrata a mi dicha os llamo,
indignada a mi ventura,
y feuera a mi cuidado.

A Ariodante.

Vexi. Esso si, cuerpo de mi,

© Biblioteca Nacional de España

no andemos melindreando,
sino dezir las verdades
sin verguença, y sin empacho,
Yo entro aqui, y aora es Troya,

A Aurora.

veis quanto ha dicho, es vn rasgo,
vn apize segun siempre
gime, y llora, enamorado.
Todo es sentir, y penar,
y dezir; ha fiero hado!
porque no me diste el cetro
del mundo, para postrarlo
a los pies de Aurora hermosa;
vil estrella, influxo auaro,
en que te ofendì naciendo?
por què me quitas el lauro,
que en Aurora merecia
mi firmeza en justo pago.
Por pedirme de vestir,
pide Aurora, si agua manos,
dame Aurora, y si en la mesa
nos pide el segundo plato,
pide Aurora, si a beuer,
echa Aurora, si acostado,
siempre Aurora, quando duerme,
prorrumpe luego soñando
ay Aurora de mi vida,
bello Serafin humano,
Angel en beldad altiuo,
Diosa de la tierra pasmo,
duelete de mis suspiros,
ten compassion de mi llanto,
obligate a mi firmeza,
y admite el amor mas casto;
poco te ruego, señora.

Aur. Basta necio.

Vex. Si os enfado
bella Aurora, coserè
mi boca con treinta cabos.

Ariod. Señora, no os irriteis,
que humilde, al hazeros cargo
de mis penas, os propuse
el perdon, merezca tanto
mi dolor, que solo pueda
quexarse sin enojaros.
Al silencio le entregaua,
como el mas leal vassallo,
preguntasteisme el retiro,
soy Noble, y el engañaros
fuera culpa en mi notoria.

Aur. Culpa, pero con descargo,
y no la que aora hizisteis,
a la qual no se la hallo.
Corregid vuestra passion
Ariodante, y temerario
otra vez no os desboqueis,
ni al decoro mio sacro,
atreuais con deuaneos,
pensamientos mal fundados,
que por vida de mi padre,
que a escarmientos irritados,
dèn exemplo en la locura,
castigos justificados.
Cuerdo sois, la correccion
obre vigilante Argos,
sin que la esperança passe
a comunicarle al labio.
Entregadsela al silencio,
antes que mi enojo ayrado,
execute con rigores, *yendose.*
medios que logren espantos. *vase.*

Vex. Por Dios q̃ la echamos buena,
los dos auemos quedado,
tu Don Quixote la Mancha,
yo Sancho Pança el lacayo.
En que imaginas aora
tan suspenso, y eleuado,
en su rigor, ò hermosura?
en su poder, ò su enfado?

Ariod. En su hermosura imagino,
no en su precepto obstinado,
que si es grande para amarla,
grande soy para intentarlo.
Yo la adoro, y mi passion

cre-

© Biblioteca Nacional de España

crece del rigor al passo:
ceder ya serà impossible,
y mas quando declarado,
di euidencias de mi pena,
indicios di de mi llanto.
Vex. Que intentas?
Ariod. Seguir mi estrella,
y atreuido, y temerario,
pedirla al Emperador.
Vex. Etele do viene.
Ariod. Astros,
sedme fauorables oy.
Vex. Si haràn si no son ingratos.
Sale el Emperador, y acompañamiento.
Emp. Ariodante, Dios os guarde.
Ariod. Y a vos, señor, guarde tanto,
que el aue caducá Fenix,
con vos no apueste los años.
Emp. Vuestra salud me ha tenido
cuidadoso.
Ariod. Indigno me hallo
gran señor, de tanta dicha.
Emp. De vuestro valor preclaro
son justos merecimientos.
Ariod. Mis deseos siempre honrados,
solo anhelan a seruiros,
con aciertos venerados.
Emp. Del ausencia estoy quexoso,
quando la salud no ha dado
ocasiones al retiro.
Ariod. Cesar inuicto, el descargo
dirè si me dais licencia.
Emp. Ya le espero.
Ariod. Ya os le aclaro.
Vi, señor, de Aurora hermosa,
los dos mas lucientes rayos,
que admirò naturaleza,
ni logrò ingeto humano.
Postrè el alma a su belleza,
y aunque antes por vassallo
solo dediquè obediencia,
alli por amante esclauo,
padecì de mi tormento
los rigores mas estraños,
sin que fuesse de su pena
participe el mudo labio.
Enfermòme a vn tiempo mismo,
con lo amante, lo callado,
con lo firme, lo Impossible,
con la priuacion su daño.
Sin remedio hallè mi dicha,
y a morir determinado,
proseguì la obstinacion
del silencio; mas hallando
minorada la salud,
gran señor, en tanto grado,
que dudaron de mi vida,
hize reflexion al caso.
Resoluìme en ella, pues,
mi dolor comunicaros,
alentè con la esperança,
cobrè fuerças, vengo ha hablaros
Cesar grande, y a traeros
por terceros tantos lauros,
tantos triunfos, y vitorias,
como aqueste inuicto braço
diò, siruiendoos al Imperio,
mucho os pido, bien lo alcanço,
pero amor me obliga à ello,
èl disculpe el acordaros
mis seruicios, y el pedirla
por esposa.
Emp. Basta, ingrato
a tantos fauores mios:
como atreuido, y ossado,
intentais desvaneceros
neciamente mal mirado?
Viue mi Imperial persona,
y essos Cielos soberanos,
que si al pensamiento solo,
otra vez comunicados,
los soberuios pensamientos
se miraren mal fundados,

que

© Biblioteca Nacional de España

que he de dar vn escarmiento,
cuyo exemplo celebrado
por horrible espante el mundo.

Ariod. Señor. *Emp.* Corregid villano,
de este loco buelo el curso, *yēdose*
antes que del Sol los rayos,
os abaran de su esfera,
Dedalo precipitado. *vase.*

Ariod. Pues a mi tales oprobios,
quando solo puse espanto
a las tres partes del mundo,
los impulsos no domados?
Y a saberse de la quarta,
se la huuiera sujetado
al Imperio el valor mio,
este dan por justo pago,
a la sangre que mis venas
tanta vez ha derramado?
Pues yo juro por los Cielos,
por su Criador soberano,
por el amor que me anima,
con ingratitud pagado,
que ha de conocer el mundo,
y el Emperador tirano,
lo que puede el Ariodante,
ofendido, y despreciado.
Tanto mi enojo verà
destruirle los Estados,
que castigo, y escarmiento
mire a vn tiempo.

Vex. Aya porraço
señor, de marca mayor:
que quiere dezir villano,
del Imperio al Ariodante?
viue Dios que es vn menguado,
veinte, treinta, y quatrocientos.

Ariod. Vamos pues,
que aqueste agrauio,
no requiere en el castigo
dilacion, para vengarlo. *vase.*

Sale el Hermitaño.

Herm. No diga que ama, señor,
quien no perdona al amado,
vn pecado, otro pecado,
y vn error, con otro error.
Ni es constante en el amar,
el que con prudencia sabio,
no oluidò, vno, y otro agrauio,
vn pesar, y otro pesar.
El que al enojo irritado,
seuero indignò el castigo,
este tal ya no es amigo,
contrario si declarado.
Digalo en vuestro fauor,
tanta fineza rendida,
pues disteis por mi la vida,
muriendo de puro amor.
Y oy tan vehemente anhelais,
que al passo que el hōbre ingrato,
os retorna ciuil trato,
mas quanto peca le amais.
De mi verdad sea testigo,
este (sin Dios) pecador,
pues que le esperais señor,
como amante, y como amigo.
Compungido con la pena,
pidiendo a essos pies està
penitencia, llegue ya
Dios mio, que me enagena,
tanto sin numero error,
quando a imponerse la llego,
alumbradme con el fuego
de vuestro diuino amor.
Para que le aplique atento,
la que baste a sus pecados,
la oueja, pues, ha llegado,
y esta faltaua à las ciento.
Abrid el aprisco graue,
de misericordia pio,
entre Pastor, y Dios mio,
que el que ama oluidar no sabe.
Mas como quando teneis
de rabies cinco puertas,
para el pecador abiertas,

os

© Biblioteca Nacional de España

os insto a que perdoneis.
Penitente le esperais,
con amor tan verdadero,
como lo dize el madero,
Iris de paz donde estais.
Fluctuante a feliz puerto
llega, si bien derrotado
a entrarse por el Costado,
Señor, que teneis abierto.

Aparece vn Angel por tramoya con musica.

Ang. Tu ruego, y la contricion,
que alienta con su desvelo,
se han erigido a esse cielo,
impetrando concession.
Dios, pues, le impone, que sabio
obserue en su penitencia
silencio, en cuya obediencia,
no ha de prorrumpir el labio.
Tacito ya siga loco,
vagando siempre por Roma,
y en su austeridad no coma,
mas refeccion de lo poco.
Que aun lebrel su diligencia
quitare, y aunque sea estrecho,
se acueste en su mesmo lecho:
aquesta es la penitencia.
Obseruaràla hasta tanto
que Dios te auise.

Desaparece con musica.

Her. Al Señor,
por tan inmenso fauor,
gracias le dad, Angel Santo. *Vase.*

Sale Roberto con vestido de loco, de colores atirelado, la cara embarrada, y aya dentro vozes.

Rob. De mi yerro en la malicia
seada pertinaz segui,
tanto oluidado de mi,
quanto de vuestra justicia.
Ciego alentè la codicia,
vinculandola en matar,
tan ageno de pensar,
de mi vida el curso leue,
que eterno juzgue el mas breue
gusto, si le ay en pecar.
Las tinieblas del engaño
sepultaron mi atencion,
pues que absorto a la razon
nunca conocì mi daño.
Vuestro auxilio el desengaño
me aduirtio, tirando el freno,
y ya me dize este cieno,
con lengua eficaz en todo,
lodo le tiren al lodo,
que viuio de Dios ageno.
Hombres, niños, bien hazeis,
en tirarmele piadosos,
discretos sois, no enfadosos,
pues que a mi ser me bolueis,
poluo dezis que me veis,
y yo ignorè tal verdad,
Ya conozco mi maldad,
pues que el cuerpo es barro todo;
tiradle lodo a este lodo,
que engendrò la obscenidad.
Aora si, que me veo
reduzido a lo que soy,
desta forma cuerdo estoy,
lo demas es deuaneo.
Tierra ya sereis mi empleo,
pues que logro en vos la vnion,
sin agena oposicion,
de ceniza tuue el ser,
y a ceniza ha de boluer,
deste lodo la ambicion.
Ea cuerpo a descansar
en el lecho mas piadoso,
feliz teneis el reposo,
sed grato, sabed pagar.
Aumentad firme el llorar
tanta culpa cometida,
pedid perdon de la vida
passada; piedad Señor,

© Biblioteca Nacional de España

exceda vn firme dolor,
tãto en mi horror fratricida. *Vase*

Salen Aurora, el Emperador, y acompañamiento.

Aur. Que al Cesar de Roma inuicto,
vil traidor Ariodante,
se oponga oluidando el feudo,
y negando el vassallaje?
Que se atreua a publicar
al Imperio siempre grande,
ciuil guerra a sangre, y fuego,
y de altiuos tafetanes,
con oposicion soberuia,
vanderas tremole al ayre?
Que forme esquadrones locos,
y en desvanecido alarde
haga ambiciosas reseñas,
de tumultos militares?

Emp De amigos inobedientes,
y vassallos desleales,
vn exercito ha formado,
cuyo orgullo detestable,
cuya ambiciosa osadia,
atreuida si arrogante,
he de castigar altiuo:
y a este traidor que cobarde
segundo Nembrot intenta,
torres formar en el ayre,
(siendo para tanto imperio,
breue Olimpo flaco Atlante)
he de poner a los pies
de vn verdugo, donde aclame
su cabeça fementida,
exemplo aposteridades.
Yo harè que el buelo que erixe,
los fulgores rutilantes
de mi Sol le desvanezcan.
Dando precipicio infame
de la cumbre en que le ha puesto
su soberuia miserable.

Aur. Nunca el poder sedicioso,
inuicto Cesar, fue estable,
qualquiera luz le desmiente,
qualquier rayo le deshaze,
qualquier viento le congoxa,
y qualquier vapor le abate.

Emp. Siempre senti deste monstruo,
que opuesto vanderizasse,
lleuado de los designios
villanos, si detestables.
Mas dexando esta materia,
y boluiendo a la que antes
del loco en admiraciones,
juizios hizimos neutrales.
Digo a la primer propuesta
(en que Aurora preguntasteis)
como no irrita a la injuria
(siendo sin numero grandes,
las que el vulgo haze a este hõbre)
la paciencia siempre grande?
Que da mucho que sentir
es mi juizio, pues no haze
la mas breue resistencia
de los golpes al vltraje.
Antes donde le persiguen,
hieren, maltratan, y abaten,
cursa mas con el delirio,
donde roca incontrastable,
sufre, padece, recibe,
sin dar indicio al quexarse.

Aur. El loco aunque de potencias
falto, sentidos le valen,
puesto que vè, que oye, y pulsa,
este (aunque loco) admirable
(segun de viuir el modo)
encierra misterios grandes.
Dèl su comun alimento,
es hijo de austeridades,
continentes, tanto, y cortas,
que el curso a viuir le abaten.
Y este le admite en consorcio
de vn Irlandes lebrel grande,
con todos aborto fiero,
si a èl le rinde humanidades.

La

© Biblioteca Nacional de España

La Cesarea en vos piedad,
socorro ordenò a sus males,
mandando que de su mesa
el loco se alimentasse.
Breue vn bocado jamas,
quiso admitir en su hambre,
saluo el que corto al sabuesso,
violento pudo quitarle.
Con èl come, con èl viue,
con èl duerme tan amante,
que almohada tal vez le sirue,
sobre quien descanso abrace.
Su vida encierra misterio,
su humildad miente a su sangre,
su locura es industriosa,
y su penitencia es graue.
Emp. A solas me han informado,
que suele vertiendo mares,
hazer diluuios los ojos,
y en suspiros lamentables,
tiernamente con solloços,
quexas esparcir al ayre.
Sale Fabricio Capitan.
Fab. Dadme los pies, gran señor.
Emp. Fabricio, alçad, Diosos guarde,
como de aquel monstruo queda
la soberuia? *Fab.* Tan pujante
Cesar Augusto, que oy logra
vitorias considerables.
Emp. Que dezis? *Fab.* Señor la suerte
tanto en su bien fauorable
le ampara, que ya el Imperio
teme ruina, anuncia males.
Emp. Como ruinas? viue Aurora,
y essos Orbes celestiales,
que de mi enojo valido
(mas que del poder que es grãde)
que he de postrar la altiuez,
deste barbaro insaziable,
cuyo sedicioso anhelo,
vil traidor le instruye infame.
Referidme, pues, Fabricio,
su exercito, y el dictamen
que conduze. *Fab.* Mi venida
fue señor a daros parte
del poder, y sus designios,
para que el remedio ataje,
los que a sangre, y fuego horribles
empeçò inhumanidades.
Del Persiano poderoso,
conduze cien mil Infantes,
sin quarenta mil cauallos,
siendo pactos detestables.
El gozar la inuestidura
del Imperio, y tributarle
feudo altiuo, a que se junta
el rendirle vassallaje.
La mitad de vuestros Reynos
dar al Moro, y ampararle
(quando le mouieren guerra,
ò la diere) con Infantes
treinta mil; diez mil cauallos
a su costa, de su parte,
y aliados tray cincuenta
mil hombres, cuya pujante
fortuna, triunfo ha logrado
de las armas Imperiales,
no menos que dos vitorias,
y ambas gran señor campales.
Su rigor con los rendidos,
dexa al Agareno Alarbe,
que goze (aũque infiel, y estraño)
las que èl pierde inmunidades.
Talando viene la Vngria,
de la Italia a los vmbrales
tienes ya este aborto fiero,
tan sediento de tu sangre,
que a jurado de beuerla,
ò verter la suya a mares.
Tus exercitos rompidos
hazen su poder estable,
burla el tuyo licencioso,
dueño de campaña, y mares.
Las Ciudades se le humillan,

© Biblioteca Nacional de España

los castillos se le abaten,
y el Imperio sin defensa,
anuncia vltimos males.
Dilaciones al remedio,
gran señor, no las abraçes,
presto admite mi consejo,
toca al arma, suene el parche,
y el clarin armonioso,
belicos acentos cante.
Salga Roma à la defensa,
nueuos tremola estandartes,
y sin excepcion alguna,
tus vanderas acompañen,
desde el Noble hasta el humilde,
saluo aquel que reseruare
la decrepita vejez,
por inutil escusable.

Emp. Mientras que de Roma alisto
los pertrechos militares,
vos Fabricio de la Italia
conuocad la gente, y marchen
con el orden conueniente,
a impedirle el passo, antes
que a su orgullo sedicioso,
nueuos triunfos adelante. *vanse.*

Sale Ariodante con vaston, y Vexiga, al son de caxas.

Vex. Si estarà, ya señor, arrepentido
el tal Emperador?

Ariod. Aun no ha tenido
el castigo fatal de su locura,
puesto q̃ goza Regia inuestidura,
del Imperio mayor
que el Orbe aclama. (ma,

Vex. Ya le ha depuesto su laurel tu fa
con los triunfos logrados, (dos.
por heroycos del mundo celebra-

Ariod. Inmortal ha de hazer
mi nombre altiuo, (criuo,
el que aliento valor, pues ya le es-
en laminas, y bronçes
triunfo breue,
puesto que el mundo
el lauro me le deue. (tra.

Vex. Fauorable fortuna se nos mues

Ariod. Que es fauorable?
mi inuencible diestra
goza el aplauso, en ella fundo solo
la conquista del vno, y otro polo,
Y a oponerse tirana
a mi destino,
cerrandome el camino,
que feliz amanece,
en las q̃ glorias mi valor merece,
viue Dios que la hiziera
estarse queda,
ù deshiziera su inconstante rueda.
La fortuna Vexiga siẽpre errãte,
no predomina
en mi poder triunfante, (fundo
yo en ella si, pues con valor pro
he de adquirir
el ambito del mundo. (moria

Vex. Y de Aurora, señor, tienes me

Ari. En ella fundo la mayor vitoria.

Vex. Ay tal encanto!
tu no fulminas rayos en su ofensa?

Ariod. Castigo, injuria,
a mi valor inmensa, (ro
hecha en el padre, y en Aurora ado
menosprecio desden,
que amante lloro.

Vex. Tus aplausos conquisten
su hermosura.

Ariod. Vinculo en mi poder
essa ventura,
mia serà, si belicas regiones,
no forman esquadrones,
q̃ en su defensa assistã al empeño
quitãdome la gloria de su dueño
Ea Vexiga à Roma
el campo marche, (parche
suene el clarin, destroço intin
Vanse al son de caxas.

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Salen Aurora, y Isabela.

Isab. Señora deste traidor,
no la opresion te dè pena,
que el cielo que assi lo ordena
darà a su tiempo el fauor.
Nunca se vio vn alebosо
dar fin al tirano intento,
çoçobra en su pensamiento
tropieça en lo sedicioso.
Su conciencia es homicida
del buelo infame que alienta,
en ella mira su afrenta,
que amaga a su ciega vida.
Erroneo el pecho le aduierte
de su precipicio el daño,
y el coraçon desengaño
le intima con ciuil muerte.
En suma el cuchillo logra
castigo justo, y seuero,
que es la traicion firme azero,
que sus designios malogra.

Aur. Ay Isabel, solo el cielo
alibio darà al dolor,
puesto que humano fauor,
no se espera acà en el suelo.
Corta la defensa aduierte,
que el passo le impide a Roma
todo su orgullo lo doma,
todo lo allana su suerte.

Isab. Essos pocos que han quedado
aun le faltan por vencer.

Aur. Quien duda que su poder
los aura desbaratado,
y vsando de su rigor
sangrientamente inhumano,
prender querrà este tyrano
en Roma al Emperador.

Sale el Emperador, y acompañamiento.

Emp. Buscadme el loco.

Isab. Y con èl
diuiertes tu pena graue?

Emp. Su vista me haze suaue
tanto cuidado, Isabel.
La estrella que opresa sigo,
me inclina secretamente
tanto, que estando presente,
me oluido de mi enemigo.

Aur. Essa compatia en mi,
logra con igual fauor,
pues siempre le tuue amor, *Apart.*
desde el punto que le vi.
Dudas el pecho acredita,
viendo que en vos gran señor,
se oluide el justo dolor,
que el tyrano solicita.

Isab. Oy de Palacio ha faltado
todo el dia, y no he aduertido
(despues que a Roma ha venido)
que a la mesa aya faltado.

Emp. Su donayre me entretiene,
dando aliuio a mi pesar,
y ansi le mandad buscar.

Isab. Fabricio gran señor, viene.

Emp. Que aprisa, valgame el cielo!
mi suerte infeliz camina,
vltima teme ruina,
si le vencio mi desvelo.

Sale Fabricio cõ baston, al son de caxas.

Fab. Inuicto Cesar Augusto,
dadme los pies.

Emp. A los braços
leuantad, Fabricio amigo,
que ay de nueuo?

Fab. El mas estraño
prodigio, que ha visto el Orbe.

Emp. Triũfo el traidor? logrò acaso,
su designio fementido?
venciò el socorro embiado?

Fab. No señor, antes lo queda.

Emp. Vencido?

Fab. Si, y retirado.

Emp. Otra vez Fabricio hercyco
me ceñid los dulces laços,
para que a premiar empiece

© Biblioteca Nacional de España

los seruicios mas preclaros.
Informadme del sucesso,
que vn numero de soldados
tan corto como teniais,
predice vn assombro raro.
Fab. Soberuio ya Ariodante,
de tanto comun aplauso,
de tanta feliz vitoria,
y de triunfo en suma tanto.
Marchaua a Roma orgulloso,
tan dueño del laurel alto,
justo, señor, que dominas,
que Luzbel al cetro magno,
de Cesarea inuestidura,
titulo se impuso vano.
Aclamado Emperador
de sus perfidos vassallos,
y Agarenos licenciosos,
intentaua en el assalto
ver de Roma la ruina,
que piadoso el cielo Sacro,
apartò benignamente
oy con el mayor milagro.
Con mi poca, y flaca gente,
a morir ya destinado,
obseruando la orden tuya
animoso sali al campo.
Presentele la batalla,
y exortando a mis soldados,
animè de su congoxa
los esfuerços ya frustrados.
Embistiome con vn tercio,
dandole orden temerario,
denegassen a mi gente
el quartel, desesperados.
Arrestamos pues las vidas;
pero gran señor en vano,
porque estaua el triunfo ya
de su parte declarado.
Enseñados a vencer,
la vitoria en fin cantaron,
y mi gente en el conflito
hallo el vltimo desmayo.
Retirados ya, y vencidos,
sin el orden miliciano,
vnos mueren, y otros huyen,
mas detieneles el passo,
vn prodigio (si es que es hombre)
armas, y cauallo blanco,
con su vista cobran brio,
bueluen pues, y èl alentando,
esgrimiendo el graue azero,
segur le permite rayo.
No has visto señor guadaña,
que en el prado mas vfano
corta liberal el heno,
dexando su ameno espacio,
sin la pompa jactanciosa,
que en su verdor ostentando,
goza si efimera breue,
corto de su vida plaço?
Pues assi su azero altiuo,
qual heno rustica mano:
Mata, corta, yende, bate,
de cadaueres llenando,
de aquel campo numeroso,
todo el dilatado espacio.
Viendo su fatal destrozo
huyò cobarde el tyrano,
segui el alcance, atendiendo
a lograr de aquel soldado
la vista, para rendirle
deuidas gracias; fue en vano
mi diligencia, respeto
que no se hallò, por milagro
aplaude mi gente toda
el sucesso; llego a daros
gran señor la nueua alegre
del mas venturoso caso.
Aur. Gracias a Dios que librò
(con su fauor soberano)
el Imperio del tyrano,
que ya por suyo aclamò.
Emp. Esse Caudillo famoso
qui-

© Biblioteca Nacional de España

quisiera Fabricio hallar,
que le auia de premiar
el esfuerço valeroso,
con igual satisfacion.
Isab. Al seruicio merecia
del Orbe la Monarquia,
tan celebre campeon.
Emp. De gracias fiel hazimiẽto;
luego seruid al Señor,
iguale a tanto fauor
deuido conocimiento.
Vos Fabricio de mi gente
nueuos soldados sacad,
el campo me pertrechad,
antes que el tyrano intente
molestar con ciego error
la paz del Imperio amable.
Fab. Tu gusto es ley inuiolable,
que obedezco gran señor. *Vanse.*

Sale Roberto.

Rob. Si es el dia del nacer
la vispera del morir,
como no aliento el viuir
con ensayos de no ser?
Si tierra se ha de boluer
esta fabrica ostentosa,
pues goza caduca rosa
cuna, y laude en pompa vana?
como no admiro en mañana,
noche que obscura reposa?
Si es cierto que he de morir,
como atenciones difiero?
como, pues, no considero,
que es sueño todo luzir?
En alma, apercibir
desengaños necessitas,
si es que viuir solicitas,
apetece el padecer,
que el morir es merecer,
si al viuir muerte acreditas.
Vengan dolores Señor,
que viuir muriendo quiero,
penas, angustias espero,
menosprecio, disfauor,
ludibrio, vltraje, rigor,
soledad, tormento esquiuo:
perseguido alegre viuo,
amando el abatimiento,
que en mifero rendimiento
toda vanidad deseriuo.

Hechase en vn lado del tablado à zia el bestuario, y cubranle con vn tafetan, y salen Aurora, y Isabela.

Aur. Nueuo si alegre alboroço,
Isabel me anima oy,
tan amable que predice
feliz dicha al coraçon.
Enagena el sentimiento,
que otra vez este traidor
con tumultos militares
sediciosos intentò.
No sè que adiuina el alma?
Isab. Ver postrada la ambicion
del tyrano mas impropio.
Aur. No es aquessa la ocasion
deste que intrinsico gozo,
enigma en mi se alentò.
Isab. Tan obscuro le terminas?
Aur. Tanto que en su confusion
otro caos de mi propia,
nueuo laberinto soy.
Isab. Es a caso amor, señora?
Aur. No Isabela, no es amor,
porque siempre en mi ha logrado
esse mal toda essencion.
Isab. Pues yo sè que quieres bien.
Aur. Es mucha la distincion,
que ay de querer a el amar:
querer es simple aficion,
que no passa a mas extremo,
que a vna licita passion.
El amor es fuego horrible,
que las llamas de su ardor,

© Biblioteca Nacional de España

aunque mas las disimulen,
como en suma lumbre son,
ni distancia las encubre,
ni ay tiniebla a su vapor.
Pues si el que el amor anima,
no simula su dolor
a los otros; como puede
carecerse a su passion?

Isab. Dizes bien.

Aur. Y dime, el loco hasle visto?

Isab. Ya llegò mi propuesta.

Aur. Luego infieres
Isabela, que es amor,
el que tengo al loco?

Isab. Veo,
que eres Argos tan veloz,
deste mudo en las acciones,
que la mas breue, no huyo
de tus ojos; tu has notado,
si es pacifico, ò sino,
si suspira en su retiro,
si en su soledad llorò,
si visto de todos rie,
con tan descompuesta accion,
que el mas circũspecto pierde
la seueridad mayor,
si solo està compungido
con tanta moderacion,
que imita en la penitencia
de Geronimo el candor.
Si esta locura es fingida,
si es noble en la condicion,
si bien por el mal retorna,
si afrentado se irritò,
si haze mal.

Aur. Basta Isabel,
ay alma, tiene razon, *Apart.*
si yo passando de atenta
Argos de su vida soy,
tu de entrambos, pues q̃ aduiertes
la curiosidad mejor,
al que yo de sus acciones
haga cuerda reflexion,
me obliga secreta causa.

Isab. Con ella se descifrò
el enigma tan obscuro.

Aur. Que es esto? valgame Dios? *Ap.*
el alma al ciuil influxo
de vna estrella se rindio?
O pese al discurso aleue,
que tan corto penetrò
el despeño; yo indiciada
en tan baxa, y vil passion?
Pues yo buscarè el remedio,
castigando el ciego error
de mis ojos licenciosos:
mas en mi, quando passò
a fineza este querer?
Nunca, pues nunca llegò
a ser cuidado.

Isab. Señora,
sin duda el Emperador
ha venido, porque el ruido
es grande, y la confusion.

Aur. Dios le traiga vitorioso.

Dizen dentro. Hagan plaça.

Aur. Pues las dos
salgamos a recibirle:
Alma infinito subio,
este que plazer nombrais,
pedid que no baxe a Dios. *Vanse.*

Salen Ariodante, y Vexiga.

Vex. Mira señor que hazes mal,
buelue en ti nota el delirio,
que en tu loco deuaneo
te conduze al precipicio.
Quien presto se determina,
presto se vè arrepentido,
y mas donde inconuenientes
tantos repugnan auxilios.

Ario. Yo he de ver, si deste modo
impossibles facilito,
que donde ay perfecto amor
nun-

© Biblioteca Nacional de España

nunca se atendiò al peligro.
Vexi. Señor.
Ariod. No repliques necio,
sabes tu de mis designios
los intentos bien fundados?
Vex. Solo sè que has delinquido
pertinaz contra el Imperio,
con rencor tan vengatiuo,
que excediste a la crueldad,
los rigores mas actiuos.
Ario. Oy veràs como el descargo
facilita essos delitos,
añadiendome a las glorias
este el triunfo mas altiuo.
Vex. Plegue a Dios que no viniesses,
como dize el refrancillo
a quedarte por las costas,
pero el Celar muy fruncido
sale ya.

Sale el Emperador, Aurora, Isabel, y Fabricio y acompañamiento.

Ariod. Monarca excelso
del Orbe, Principe inuicto,
los pies me dad.
Emp. Pues villano,
como (sin Dios) atreuido
intentasteis de mi enojo
ver justificado indicio?
como aquellas viles plantas,
del Regio Palacio mio
osaron pisar el suelo?
Viue el incendio que animo,
viue el odio que ya abraço,
viue el rencor que fulmino;
viue el disgusto que logro,
y viue mi poder fixo,
(a pesar de tus traiciones,
y sequazes fementidos)
que has de ser oy escarmiẽto
del Orbe; tan peregrino,
que admire el rigor que ostento,
assombrando en el castigo.
Ariod. Gran señor,
al justo enojo
treguas dad mientras descriuo,
el assombro mas preciaro,
y el mas celebre prodigio,
que de amor cantò la fama,
con admiracion del siglo.
Gran Monarca, ya sabeis
el ardor mas bien nacido,
que en mi, si actiuo animò,
firme se conserua actiuo.
Que entreguè sin excepcion,
al hermoso dueño mio,
alma, vida, coraçon,
con potencias, y sentidos.
Corta del amor fineza
la confiesso, y por indigno,
a ser dueño de essos Orbes,
de vn sujeto tan diuino.
Ya sabeis que enamorado,
(siempre amor es atreuido)
soberuio os pedì la mano
de Aurora, que mi castigo
mirè en mi propia ossadia,
justamente merecido.
Pues oid, señor, aora,
de obligar el mas altiuo
modo, que en el juizio humano
caber pudo comprehendido.
Viendo pues que la expulsion
era justa, determino
conuocar con mis vassallos,
los Persianos atreuidos.
Hize pactos detestables,
formè exercitos luzidos,
cuyo numero copioso,
fue de Italia assombro impio.
Marchè, talando las tierras
del Imperio, tan remito,
de que el Arabe arrogante,
entendiesse mis designios,

que

© Biblioteca Nacional de España

que al odio aumente rigores,
y al desprecio vengatiuos,
fomente bibrantes rayos
injuriosos, si ofendidos.
Permitì contra tus Reynos,
muerte, incendios, latrocinios,
dando guerra a sangre, y fuego:
y assistiendoles caudillo
assaltè, postrè, vencì,
quantas fuerças, y castillos
intentaron la defensa,
y en la execucion impio.
Si fui assombro de crueldades,
fui el escandalo mas viuo
del rigor, pues cediò horrores
a mis barbaros estilos.
Assombrò mi fama el Orbe,
temblò el mundo mis designios,
sujetè la Italia toda,
llegue a Roma, do el arbitrio
de mi bien fundado intento
vi logrado, si cumplido.
Con la poca, y flaca gente,
que escaparon de los filos
de mis Arabes espadas,
saliò al campo tu Fabricio.
Presentòme la batalla
ciegamente inaduertido,
perdiò el campo, ya lo sabes,
con que escuso requisitos.
Viendo ya que tu defensa,
gran señor, en parasismos
vltimos miraua ahogos,
reducirsele a vn suspiro.
Dexè el campo, y fuime donde
vn criado, fiel testigo,
(desta del amor fineza)
me esperaua en su retiro,
cautamente mudè armas,
y sobre vn alado armiño,
simbolo de mis passiones,
en lo intacto, puro, y limpio,
Subi alegre; y el secreto
ya encargado, al bruto aplico
las espuelas, llegue al campo,
y de tus esquadras miro
retirarse los soldados,
derrotados, y vencidos.
Animèlos esforçado,
y juntandolos embisto,
mis esquadras vencedoras,
con valor tan peregrino,
que assaltè de sus Reales
los pertrechos mas inuictos.
Rayo pues mi ardiente hazero,
a vno, y otro lado esgrimo,
dando assombros a la muerte,
que corrida a tantos brios
huyò esfuerços Imperiales,
retirandose a los mios.
Publicada la vitoria
por tu campo, me retiro,
otra vez las armas trueco,
con que mi faccion palio.
Doy la buelta a mis soldados,
hago el sentimiento digno,
que permite tal desgracia,
juro la vengança, aplico
los pertrechos militares,
que a la rota necessito.
Hago alarde de mi gente,
y aunque es numero infinito
el que falta, sobran fuerças,
nueuamente las duplico
con soldados mas briosos,
reforçado a Roma embisto,
otra vez Fabricio sale,
pierde el campo, y yo consigo
del ardid apadrinado,
la vitoria a tu conflito.
Buscas medios para hallarme,
con secreto me desvio,
generoso te confiessas
por deudor al beneficio.

De

© Biblioteca Nacional de España

Del Imperio le prometes
la mitad, y en premio digno,
el objeto mas hermoso,
para que al consorcio vnido,
goze dicha, aplausos, glorias;
tu promesa amante sigo,
bien que adelante finezas,
pues hallando que enemigos
en mi campo te quedauan,
quise a nada reducirlos.
Otro exercito formè
tan copioso, y excessiuo,
que assombrò la inmensidad,
aqui, dixe, mi destino
ha de executar horrores,
que finezas multiplico.
Viendo, pues, que te he logrado
dos vitorias, y que he sido
tan dichoso, que el secreto
nadie en suma le ha entendido.
Dixe, amor tocad al arma,
porque al Cesar necessito
de aumentarle los trofeos,
con mas celebres seruicios.
Tu defensa flaca, y corta
salio al campo, donde arbitrio
tuyo fue que me siguiesse,
de tu exercito vn Patricio.
Diòse la feroz batalla,
con tan funebres indicios
de tu parte, qual las otras,
puesto que mirè vencidos.
Imperiales los soldados,
aqui Cesar desmentido
de mi gente mudè armas,
y del cisne conducido
lleguè al campo, donde al verme,
temor tanto les imprimo
a los mios, quanto esfuerço
a los tuyos les duplico.
No has visto, señor, vn rayo,
baxar en el seco estio,
sobre blanca mies copiosa,
tan ardiente, y vengatiuo,
que en ceniça adusta buelue,
el arista mas sucinto?
Pues assi mi braço heroyco
fuego exala, tan actiuo,
que a los Persas, y aliados,
vidas tala; no me admiro,
q̃ era el premio Aurora hermosa,
y ella me infundiò los brios.
Derrotados casi todos,
huyo aplausos, quando miro,
que vn soldado intenta ansioso
conocerme; veloz sigo
mi carrera, y èl furioso
de alcançarme conuencido,
la blandiente, y dura lança
soltò al braço, cuyo tiro,
imprimiò dichosamente
en mi sangre, estos los filos
Saca vn hierro de lança ensangrentado.
son del hierro, esta la llaga,
En el muslo destapa vna llaga, con qualquier tela colorada.
fieles de mi amor testigos.
Ea Cesar generoso,
vuestro amor os solicito,
vuestro, ya, fauor inuoco,
vuestro amparo, vuestro auxilio.
Dadle el premio a mis trabajos
justamente merecido,
para que triunfando logre,
para que al consorcio vnido,
para que al amor postrado,
goze dichas, y jubilos.
Emp. A vn valor tan celebrado,
y a vn seruicio tan notorio,
corta recompensa le hallo:
ya de Aurora sois esposo;
dad la mano a Ariodante.
Aur. Yo, señor! mas Cielos como

a vn

© Biblioteca Nacional de España

a vn tirano me entregais?
Cesar, padre. *Emp.* Esto es forçoso,
acabad. *Aur.* Si violentada
quereis della ver el logro,
esta pues.

Vanse à dar las manos, y esten cerca del bestuario, y sale por la misma puerta donde estàn, el Hermitaño, y quita la mano à Aurora.

Her. Tened la mano,
que a otro dueño mas dichoso,
quiere el Cielo que la deis:
y a este el pago escandaloso
de sus maquinas traidoras.
Quien grã Cesar fue el Custodio
de tu Imperio, ya ze allì.

Tirase vn tafetan, y aparece Roberto dormido, echado en vna estera, y si es possible, con vn perro domestico; en la estera vn hierro de lança ensangrentado, y en el muslo con la mesma traça vna llaga.

Este penitente loco,
campeon de tus soldados,
fue el castigo deste aborto:
orden fue del Cielo dada,
pues vn Angel luminoso,
con las armas, y cauallo,
se la pronunciò glorioso.
Leuanta, Roberto amigo,
Dispierta.
que ya el Señor tus sollocos
escuchò piadoso Padre,
y te dà titulo honroso
de hombre de Dios, tus pecados
son perdonados.

Rob. Dichoso
mil vezes quien tal hia cìdo.

Leuantase, y quitanle el vestido de loco, y quede con otro de gala.

Her. Este, señor, es el propio
Leuanta el hierro.
hierro, y aquesta la llaga,
Aqui se le quita el vestido y le van dando espada, y lo demas.
y heredero generoso
del Duque de Normandia.

Emp. Llega Roberto, que el gozo
me ha impedido las palabras,
y enagena de mi propio.

Rob. Vuestro esclauo soy señor.

Aur. Alma albricias.

Emp. Iusto assombro
del rigor de mi justicia,
en la plaça quatro potros
hagan el traydor pedaços,
dad la espada.

Tomasela Fabricio, y le lleua.

Ariod. El Cielo todo
se ha caido sobre mi. *vase.*

Emp. Ea Aurora, a vuestro esposo
dad la mano.

Her. Dios lo ordena,
no ay que repugnar.

Rob. Conozco
su misericordia; esta,
(dulce dueño de mis ojos)
es mi mano.

Aur. Esta la mia.

Danse las manos.

Rob. Y aqui da fin venturoso,
el Loco en la penitencia,
y el Tirano mas impropio.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España